

Octubre 16

Sobre la ira

Mt. 5.21-24

21 »Oísteis que fue dicho a los antiguos: “No matarás”, y cualquiera que mate será culpable de juicio.²² Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga “Necio” a su hermano, será culpable ante el Concilio; y cualquiera que le diga “Fatuo”, quedará expuesto al infierno de fuego.

23 »Por tanto, si traes tu ofrenda al altar y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,²⁴ deja allí tu ofrenda delante del altar y ve, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces vuelve y presenta tu ofrenda.

Arréglate con tu adversario

Mt. 5.25,26

25 Ponte de acuerdo pronto con tu adversario, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al guardia, y seas echado en la cárcel.²⁶ De cierto te digo que no saldrás de allí hasta que pagues el último cuadrante.

Lc. 12.57-59

57 »¿Por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?⁵⁸ Cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura arreglarte con él en el camino, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al guardia, y el guardia te meta en la cárcel.⁵⁹ Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado aun la última blanca».

Sobre el adulterio

Mt. 5.27-30

27 »Oísteis que fue dicho: “No cometerás adulterio”.²⁸ Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 »Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.³⁰ Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

Sobre los juramentos

Mt. 5.33-37

33 »Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: “No jurarás en falso, sino cumplirás al Señor tus juramentos”.³⁴ Pero yo os digo: No juréis de ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;³⁵ ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.³⁶ Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.³⁷ Pero sea vuestro hablar: “Sí, sí” o “No, no”, porque lo que es más de esto, de mal procede.

Sobre la limosna

Mt. 6.1-4

1 »Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.2 Cuando, pues, des limosna, no hagáis tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.3 Pero cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Nunca os conocí

Mt. 7.21-23

21 »No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.22 Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”.23 Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”.

Lc. 13.25-30

25 Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, él, respondiendo, os dirá: “No sé de dónde sois”.26 Entonces comenzaréis a decir: “Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste”.27 Pero os dirá: “Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad”.28 Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos.29 Vendrán gentes del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.30 Hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Lo que cuesta seguir a Cristo

Mt. 10.37-39

37 El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí;38 y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.39 El que halle su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

Lc. 14.25-33

25 Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les decía:26 «Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.27 El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.28 ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?29 No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,30 diciendo: “Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar”.31 ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?32 Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz.33 Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

La sal de la tierra

Mt. 5.13

13 »Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres.

Mr. 9.49,50

49 Todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.50 Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y vivid en paz los unos con los otros.

Lc. 14.34,35

34 »Buena es la sal; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué se sazonará?35 Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga».

Dios y las riquezas

Mt. 6.24

24 »Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Lc. 16.13-15

13 »Ningún siervo puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas».

14 Oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.15 Entonces les dijo: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, pues lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La Ley y el reino de Dios

Lc. 16.16,17

16 »La Ley y los Profetas llegan hasta Juan. Desde entonces es anunciado el reino de Dios y todos se esfuerzan por entrar en él.

17 »Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la Ley.

Sobre el divorcio

Mt. 5.31,32

31 »También fue dicho: “Cualquiera que repudie a su mujer, déle carta de divorcio”.32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere, y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Mt. 19.1-12

1 Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea y fue a las regiones de Judea, al otro lado del Jordán.2 Lo siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se le acercaron los fariseos, tentándolo y diciéndole:

—¿Está permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

4 Él, respondiendo, les dijo:

—¿No habéis leído que el que los hizo al principio, “hombre y mujer los hizo”,⁵ y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”?⁶ Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó no lo separe el hombre.

7 Le dijeron:

—¿Por qué, pues, mandó Moisés darle carta de divorcio y repudiarla?

8 Él les dijo:

—Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así.⁹ Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

10 Le dijeron sus discípulos:

—Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo:

—No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado.¹² Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba.

Mr. 10.1-12

1 Levantándose de allí, vino a la región de Judea y al otro lado del Jordán. Y volvió el pueblo a juntarse a él, y de nuevo les enseñaba como solía.² Se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarlo, si era lícito al marido repudiar a su mujer.³ Él, respondiendo, les dijo:

—¿Qué os mandó Moisés?

4 Ellos dijeron:

—Moisés permitió dar carta de divorcio y repudiarla.

5 Respondiendo Jesús, les dijo:

—Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento;⁶ pero al principio de la creación, hombre y mujer los hizo Dios.⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer,⁸ y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno.⁹ Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

10 En casa volvieron los discípulos a preguntarle sobre lo mismo,¹¹ y les dijo:

—Cualquiera que repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra ella;¹² y si la mujer repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Lc. 16.18

18 »Todo el que repudia a su mujer y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Ocasiones de caer

Mt. 18.6-9

6 »A cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgara al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiera en lo profundo del mar.⁷ ¡Ay del mundo por los tropezos! Es necesario que vengan tropezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!⁸ Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti: mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser arrojado en el fuego eterno.⁹ Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Mr. 9.42-48

42 A cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le atara una piedra de molino al cuello y se le arrojara al mar.⁴³ Si tu mano te es ocasión de caer, córtala, porque mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado,⁴⁴ donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.⁴⁵ Y si tu pie te es ocasión de caer, córtalo, porque mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos pies ser arrojado al infierno, al fuego que no puede ser apagado,⁴⁶ donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.⁴⁷ Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo, porque mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser arrojado al infierno,⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga.

Lc. 17.1-4

1 Dijo Jesús a sus discípulos: «Imposible es que no vengan tropiezos; pero ¡ay de aquel por quien vienen! 2 Mejor le fuera que le ataran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos. 3 ¡Mirad por vosotros mismos! Si tu hermano peca contra ti, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. 4 Y si siete veces al día peca contra ti, y siete veces al día vuelve a ti, diciendo: “Me arrepiento”, perdónalo».